

La batalla interminable

Un día llega la hora de marcharte de casa,
dejar familiares cercanos y amigos en gran masa.
Tomar la decisión de matar a civiles, inocentes,
y saber que estás obligado, eres consciente.

A veces el hecho de morir es mejor que la vida
con el arrepentimiento dentro, no tienes salida.
En el preciso instante en el que observas la muerte,
te das cuenta de que solo eras un peón sin suerte.

Cuando te despidas de tu casa, dejas de ser un niño,
a ser un sucio escombros, sin ningún cariño.
Ahí te das cuenta de la verdad de la vida,
que solo vales para arriesgarte por un ejército suicida.

Hoy es el cuarto día desde el mes de febrero,
desde que decidimos adentrarnos en el fondo del matadero.
Ver armas día tras otro no es nada fácil,
sabiendo que una de esas puede acabar contigo en un momento frágil.

Guerra, guerra que nos conviertes en demonios,
en un mundo lleno de risas y odios.
Paz, eso es lo único que busca el planeta,
sin ningún cuchillo, rifle ni escopeta.